

## **11º D. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 9,31-10,8.**

*En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:*

*-La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.*

*Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.*

*Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.*

*A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:*

*-No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.*

*Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.*

# MIRAR A LAS PERSONAS CON COMPASIÓN

Hoy en el Evangelio de este domingo vemos cómo **«Jesús se compadecía de la gente»**. Jesús tenía una **«mirada especial»**. No era como la de los fariseos que solo veían en la gente impiedad e ignorancia de la ley. Tampoco la de Juan Bautista que solo veía en el pueblo pecado y corrupción.

La mirada de Jesús estaba llena de **«cariño, respeto y amor»**. Dice el Evangelio que **«al ver a las gentes se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas sin Pastor»**. Jesús sufría al ver tanta gente perdida y desorientada. Le dolía el abandono en el que se encontraban, solas, cansadas, maltratadas por la vida. Es el abandono que se experimenta cuando se vive sin amor, **«sin ser amados por nadie»**.

Y Jesús ve que la tarea para atender a toda aquella gente es enorme y utiliza la figura de la mies para que sus discípulos la entiendan. Les dice, **«la mies es abundante, pero los trabajadores son pocos»**. La mies son aquellas muchedumbres desorientadas que viven como ovejas que no tienen pastor. Jesús ve la necesidad de incorporar pastores a la mies para poder continuar con su obra. Y para ello lo primero que pide a sus discípulos es **«oración»**. Les dice, **«rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»**. La oración, hablar con el Padre, es una necesidad permanente en la vida cristiana.

Aquellas gentes eran **«víctimas más que culpables»**. No necesitaban oír más condenas sino **«descubrir una vida más sana»**. Por ello Jesús pone en marcha un movimiento nuevo y perfectamente reconocible. Llama a doce de sus discípulos, lo que podría ser el inicio de su Iglesia, y les da **«autoridad»**, no para condenar, sino para **«curar toda enfermedad y dolencia»** en aquellas gentes.

Hoy la historia se repite. Mucha es la gente que anda desorientada, que no conoce hoy la verdadera felicidad. Y a los cristianos de hoy Jesús nos pide también continuar su obra, **«construir un mundo más humano»**. Es la misma misión que encomendó a sus discípulos, **«la lucha contra el mal», «la lucha contra el egoísmo, la injusticia, la comodidad...»** contra todo lo que destruye en la persona la posibilidad de vivir en plenitud, de ser auténtica, de vivir conforme hemos sido creados por Dios. Nadie hemos recibido de Jesús autoridad para condenar sino para curar. **«Jesús no nos llama para juzgar al mundo sino a sanar la vida»**.

Jesús no quiso poner en marcha ningún movimiento para combatir, condenar y derrotar a sus adversarios. Jesús pensaba en discípulos que miraran el mundo con ternura, con amor, **«dedicados a aliviar el sufrimiento e infundir esperanza»**. Jesús nos pide que veamos a las personas **«más como víctimas que como culpables»**, que nos fijemos **«más en sus sufrimientos que en su pecado»**, que miremos a todos con **«menos miedo y más piedad»**.

Jesús no se queda impasible ante las necesidades de la humanidad. Él siempre urge y **«nos urge a actuar»**, a no esperar. **«Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca»**, nos dice en el Evangelio. El Reino de Dios no es sólo una salvación que comienza después de la muerte. Es una **«irrupción de gracia y de vida ya en nuestra existencia actual»**. Más aún. El signo más claro de que el Reino está cerca es precisamente esta corriente de vida que comienza a abrirse paso en la tierra.

**«Curad enfermos»**: sanar nuestras enfermedades, nuestro egoísmo... **«Resucitad muertos»**: sanar esas zonas ocultas de nuestra vida que se secan y se malogran... **«Limpiad leprosos»**: atender a esos necesitados que han de entrar en nuestra vida para hacer añicos nuestras falsas seguridades... **«Arrojad demonios»**: liberarnos de tantas negritudes del pasado que oscurecen nuestro presente... Son todos ellos **«signos»** que se identifican con el Reino de Dios, que nos hacen **«tomar conciencia de que el Reino de Dios está cerca»**.

Hay muchos hombres y mujeres que, en el fondo, quieren volver a vivir. Quieren curarse, resucitar. Quieren volver a reír, disfrutar de la vida, enfrentar cada día con alegría. Y para ello sólo hay un camino: **«aprender a amar»**. Aprender a vivir las cosas que exige el amor aunque hoy no estén muy de moda: **«sencillez, austeridad, acogida, amistad, solidaridad, atención gratuita al otro, fidelidad, verdad ...»**



Entre nosotros sigue faltando el amor. Alguien lo tiene que despertar. A nuestra humanidad no la va a salvar ni el confort ni la electrónica, **«solo el amor»**. Hoy más que nunca hemos de escuchar los creyentes la invitación de Jesús a poner nueva vida, a poner amor en nuestra sociedad. Dios me ama y me llama para **«contribuir a que el Reino sea amor»**.

Si en nosotros hay vida y capacidad de amar, **«la tenemos que contagiar»**. **«Se nos ha dado gratis y gratis la tenemos que dar»** a quienes encontremos en nuestro caminar diario. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
18 de junio de 2023